



Revista Espiga

ISSN: 1409-4002

revistaespiga@uned.ac.cr

Universidad Estatal a Distancia

Costa Rica

Bejarano Orozco, Julio

El inicio del consumo de alcohol en jóvenes costarricenses escolarizados: Características
y perspectivas

Revista Espiga, núm. 14-15, enero-diciembre, 2007, pp. 75-98

Universidad Estatal a Distancia

San Pedro de Montes de Oca, Costa Rica

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=467846087007>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

El inicio del consumo de alcohol en jóvenes costarricenses escolarizados: Características y perspectivas

Julio Bejarano Orozco*

Resumen

Este trabajo presenta los resultados de un estudio sobre el inicio del consumo de alcohol en jóvenes cursantes de los primeros tres años de la educación secundaria de la provincia de San José. La edad de inicio temprana es un tema relevante en la medida que tiene un potencial de explicar parcialmente el desarrollo de problemas debido a la bebida. Con este propósito se desarrolló una estrategia de recolección de datos, tanto cuantitativa como cualitativa, que permitió acercarse al problema. Los resultados sugieren una edad de inicio

temprana en los jóvenes y las jóvenes estudiados, un nivel de prevalencia elevado, ausencia de diferencias según el sexo y hallazgos novedosos como la influencia de la educación de madre en la iniciación del joven en el consumo de alcohol.

Descriptores

Jóvenes, edad de inicio, consumo de alcohol, educación secundaria, riesgo

Abstract

This article summarizes the main outcomes regarding the alcohol age of onset in a group of high school junior students from the province of San Jose. Early age of onset is a substantive topic because of its potentiality of producing alcohol-related problems. The purpose of this research was accomplished by means of a qualitative and quantitative data compilation that allowed to approach the problem. The outcomes suggest an early age of onset in the boys and girls analyzed, high level of prevalence, no gender differences, and other relevant new outcomes as the influence of mother's education in the adolescents' age of onset.

Keywords

Young people, age of onset, alcohol consumption, high school education, risk

INTRODUCCIÓN

En setiembre del 2001, el Comité Regional para Europa de la Organización Mundial de la Salud (OMS) recomendó un aumento en los precios de las bebidas alcohólicas para limitar el acceso de

* Posee una Licenciatura en Psicología y Maestría en Drogodependencia por la Universidad de Costa Rica. Ha sido profesor de Psicología y actualmente es profesor en la Maestría Internacional de Drogodependencia de la UNED.

Rec. 19-01-06 Acep. 19-04-06

las personas jóvenes, así como un mayor control sobre la publicidad. Estas medidas se recomendaron en el marco de la 51 sesión del Comité, en la cual se recordó que en Europa una de cada cuatro muertes de hombres de edades comprendidas entre los 15 y los 29 años fue debida al abuso de alcohol. Meses antes, durante la Conferencia Ministerial Europea sobre Juventud y Consumo de Alcohol, la directora general de la OMS había indicado que los datos provenientes de todo el mundo sugerían que la cultura de la embriaguez esporádica estaba creciendo en los países en desarrollo y que mientras los niveles per cápita del consumo de alcohol decrecían en la población adulta de muchos países, la juventud estaba consumiendo excesivamente. Asimismo, la producción de bebidas mezcladas con frutas, y una mejor promoción de bebidas energéticas o de características análogas, tendrían por objetivo promover el consumo en la gente joven, al procurar impactar sobre los estilos de vida, el sexo, los deportes y la alegría (Harlem Brundtland, 2001).

En distintos estudios se destaca que el inicio temprano del consumo de bebidas alcohólicas es un predictor de problemas futuros con la bebida (Miller, Smith, and Goldman,

1990; NIAAA, 1998; Ellickson, P.L and Hayes, R.D.,1991; Chaudron and Wilkinson, 1988).

Para Single (1995), la edad del bebedor y su nivel de experiencia con el alcohol constituyen aspectos de singular importancia, de suerte que los bebedores novatos pueden estar en alto riesgo de experimentar problemas con bajos niveles de consumo.

En la encuesta nacional sobre consumo de drogas de 1995 (Bejarano, Carvajal y San Lee, 1996), se encontró que un 55% de las personas diagnosticadas como alcohólicas iniciaron el consumo de alcohol antes de los 15 años de edad. Entre los bebedores excesivos un 40% se inició antes de esa edad. Las personas no ubicables en alguna de estas categorías, por ser bebedoras moderadas, se iniciaron en promedio a los 18 años.

La situación varía de manera sustancial si se revisa la información disponible para la población estudiantil. En jóvenes de 7º año del nivel nacional, la edad de inicio de consumo de alcohol tiene lugar antes de los 12 años de edad, denotando una clara reducción (Bejarano, Ugalde y Morales, 2005), si se compara con los estudiantes de 10º y 11º años en 1993 (Bejarano, Amador y Vargas, 1994), lo

cual hace pensar que si se pudiese comparar con los de 7º de ese mismo año (información no disponible), la diferencia podría ser aún mayor.

Países como Colombia reportan una edad de inicio en la población general de 15,9 años (Rodríguez, 1997), en tanto que en Bolivia el inicio se sitúa entre los 12 y 24 años, con un 47,4% en el rango de 18 a 24 (Alcaraz, Soliz y Zuazo, 1999). En este país la edad promedio de inicio osciló entre 18,3 y 18,25 años entre 1992 y el 2000 (Alcaraz, Soliz y Zuazo, 2000). En Chile (CONACE, 2003) se ha reportado una edad promedio de inicio igual a 17 años (hombres 16, mujeres 18).

En España, algunos informes (Pons y Berjano, 1999) indican que el 42,6% de los varones y el 19,12% de las mujeres inician el consumo de bebidas alcohólicas antes de alcanzar los 13 años de edad. Tanto para cerveza, como para vino y destilados, el rango de edad más frecuente oscila entre los 12 y los 13 años. No obstante, antes de estas edades, alrededor de la mitad de los jóvenes ya ha consumido vino o cerveza. Las conclusiones principales alrededor de estos hechos son que el momento crítico del inicio en el consumo de los adolescentes es entre los 12 y los 13 años, que la edad baja paulatinamente

y que la familia tiene un papel preponderante en esta materia, en virtud de que aparece en una edad en que la influencia familiar es mayor que la del grupo de pares. "Las actitudes tolerantes de los padres con respecto al consumo de bebidas alcohólicas parece estar a la base (sic) de este precoz inicio en su consumo, por parte de los miembros más jóvenes de la familia" (Pons y Berjano, 1999:65).

Informes del Instituto Nacional sobre Abuso de Alcohol y Alcoholismo de EEUU (NIAAA, 1998) establecen que los jóvenes que comienzan a beber antes de los 15 años de edad tienen una probabilidad cuatro veces mayor de desarrollar dependencia al alcohol, que aquellos que lo hacen a los 21. El riesgo de desarrollar abuso de alcohol fue más del doble en aquellos que comenzaron antes de los 15 años en comparación con los que lo hicieron a los 21.

De manera semejante, la prevalencia de abuso de alcohol tiende a ser menor conforme la edad de inicio aumenta. Para aquellos que comenzaron a beber a los 14 años, 13,8% fue clasificado como abusador de bebidas alcohólicas, comparado con un 2,5% de quienes empezaron a los 25 o después. El riesgo de desarrollar abuso del

alcohol disminuyó 8% por cada año de aumento en la edad de inicio (NIAAA, 1998).

Estudios en el ámbito latinoamericano resaltan la curiosidad como factor primordial, seguido por la presión grupal (Ugalde, et al. 2003; Alcaraz, Solis y Zuazo, 1999; Valverde y Pochet, 2003; Bejarano, Amador y Vargas, 1994). No obstante, es posible que estos factores estén enmascarando una situación de influencia macrosocial y transnacional de proporciones mayores (globalización) que estaría explicando no sólo la iniciación temprana sino el consumo reciente y la embriaguez prematura.

Esta investigación, cuyo propósito original fue servir de trabajo de graduación del autor como estudiante de la Maestría en Farmacodependencia de la Universidad de Costa Rica, buscó dar respuesta a interrogantes específicos en torno a la edad de inicio de consumo de alcohol en jóvenes escolarizados de la provincia de San José y ofrecer un aporte que enriqueciera el conocimiento acerca de la materia en estudio y servir de base en el desarrollo de nueva investigación y la promoción de acciones preventivas en el medio nacional. El presente es una sín-

tesis del documento original presentado ante las autoridades del postgrado antes mencionado.

MATERIAL Y MÉTODOS

Muestra

El presente es un estudio analítico cuyo propósito fue profundizar alrededor de una temática poco estudiada en el medio nacional. Contiene análisis de correlación y de regresión con la finalidad de determinar el comportamiento de una variable al conocerse el comportamiento de otras relacionadas.

Esta investigación contiene también elementos de investigación cualitativa cuyo propósito fue penetrar, en un sentido más profundo, el fenómeno por estudiar. La técnica de los grupos focales constituyó el medio para efectuar dicha aproximación.

A partir de un tamaño de muestra establecido mediante procedimientos de muestreo probabilístico convencionales (n:386) se pudo determinar que el total de colegios por incluir en el estudio era de cuatro, al considerarse que los tres niveles educativos considerados (7º, 8º y 9º) contienen cerca de 105 estudiantes.

Tabla 1

Tipo de colegio y niveles en los cuales se aplicó el instrumento (COAP) San José, 2002

Colegio	Tipo de selección	Niveles			Total
		7 ^a	8 ^a	9 ^a	
Público, condición media	Probabilística	34	32	35	101
Público, condición media	Probabilística	32	40	37	109
Público, condición media	Probabilística	36	30	34	100
Público, condición media	Probabilística	34	32	27	93
Público condición baja	Intencional	28	28	24	80
Privado	Intencional	34	31	24	89
Público, condició media rural	Intencional	30	27	34	91
Total		228	220	215	663

Posteriormente se realizó una selección aleatoria de un grupo de 7^o año, uno de 8^o y otro de 9^o en cada uno de los cuatro centros elegidos.

Con la finalidad de contrastar los resultados obtenidos en esta muestra de colegios de la provincia de San José, se escogieron intencionalmente tres centros educativos adicionales: uno de condición socioeconómica baja, uno rural y uno privado. El colegio rural y el centro privado se

escogieron por juicio y en ambos se utilizó la nómina de centros del MEP. 2.2 Instrumentos

El instrumento utilizado en esta investigación es el COAP (Cuestionario sobre Conocimientos, Opiniones, Actitudes y Prácticas relacionadas con el Consumo de Bebidas Alcohólicas en Personas Jóvenes) el cual fue construido para los propósitos del estudio. El COAP cuenta con 160 preguntas distribuidas en 10 secciones independientes,

a saber: Información sociodemográfica, Rendimiento académico, Información sobre los padres o encargados, Estado de ánimo, Frecuencia de asistencia o práctica de actividades extracurriculares, Información sobre los padres o encargados, Conocimientos, Actitudes, Consumo de alcohol en padres y amistades, Consumo en el estudiante, Consecuencias del consumo. Se incluyó adicionalmente la escala CAGE Familiar cuya función era evaluar la presencia de problemas por el consumo de alcohol en el padre o la madre según la percepción del estudiante.

La escala de estado de ánimo, la cual evalúa fundamentalmente depresión y ansiedad mostró un nivel de confiabilidad en esta investigación, según el procedimiento alpha de Cronbach, de 0,73. Las estimaciones de confiabilidad para las secciones de conocimientos y actitudes fueron iguales a 0,61 y 0,87, respectivamente. La confiabilidad de la sección de consecuencias por el consumo fue 0,84. Después de la prueba piloto, el COAP fue sometido al criterio de expertos tanto dentro como fuera del país, consulta que permitió hacer una validación de contenido y, especialmente, afinar las secciones de consumo y la de consecuencias derivadas del mismo.

En el trabajo con cada uno de los grupos focales se utilizó una Guía Temática compuesta de cuatro grandes áreas: creencias y percepciones en torno al inicio del consumo de alcohol, conocimientos y actitudes acerca del alcohol y su ingestión, factores que determinan el consumo, factores que influyen en el mantenimiento del consumo y perspectivas acerca de la ingestión futura.

Procesamiento y análisis

Los datos de la primera fase de la investigación se procesaron mediante la versión 10 del Paquete Estadístico para las Ciencias Sociales (SPSS). Además de estadística descriptiva se utilizaron pruebas no paramétricas (chi-cuadrado), pruebas paramétricas (regresión, correlación) y análisis de confiabilidad.

La parte cualitativa se analizó mediante procedimientos de análisis de contenido, según las categorías de análisis preestablecidas.

Vale destacar que el análisis de la información no se realizó independientemente según las dos vertientes enunciadas. Básicamente, se intentó hacer una integración de resultados que contuviera por igual al enfoque cuantitativo y al cualitativo.

Aspectos éticos

En este estudio se tomaron en consideración diferentes aspectos éticos. En las dos fases de la investigación los nombres de las personas y de las instituciones participantes fueron debidamente resguardados. En la segunda fase del estudio se previó remitir a los padres de familia una nota explicativa sobre los alcances de la investigación y acerca de la participación de sus hijos.

Tanto en la carátula del cuestionario, mediante porción desprendible, como verbalmente durante los grupos focales, se indicaron los nombres y números telefónicos de investigador y de los miembros del Comité Asesor para que los y las estudiantes pudieran consultar sobre cualquier aspecto del estudio.

RESULTADOS

Patrones de consumo de alcohol. La ingestión en figuras significativas

La tabla 2 permite comparar la información acerca de la tipología de bebedores que se detectó en figuras significativas de cada estudiante.

Los resultados del CAGE Familiar revelaron la presencia de problemas con la bebida en 18% de los padres y 10% de las madres. De esos dos valores 8% corresponde a alto riesgo, al existir, desde la visión de los hijos, consecuencias por un patrón de consumo excesivo.

Tabla 2

Distribución porcentual de la muestra según tipología de consumo en los padres, amigos y novio o novia San José, 2002

Tipo	Padre (n=321)	Madre (n=353)	Amigos (n=344)	Novio (a) (n=143)
Abstinentes	30,2	62,6	38,4	55,9
Moderado	46,7	34,0	46,2	28,0
Excesivo	11,8	1,7	14,2	8,4
Exconsumidor	11,2	1,7	1,2	7,7

En el colegio de condición socioeconómica baja, la estimación de los jóvenes acerca del consumo de sus padres mediante el instrumento CAGE, reveló la presencia de una proporción mayor de bebedores problema (consumidores de alto riesgo y consumidores con evidencia de alcoholismo), ya que los mismos agrupan a un 25%. En el colegio rural el porcentaje correspondiente fue 23,1% y en el privado 10,1%. Cabe preguntarse si las diferencias entre este último y los colegios públicos, sean los de contraste o los seleccionados probabilísticamente, son reales o si, por el contrario, interviene en ellas el fenómeno de la transparencia social. Por otra parte, en los grupos focales, los jóvenes estimaron la influencia paterna y materna como determinante de su conducta de ingerir bebidas alcohólicas ("...se rompe la barrera del miedo, es decir que puedo tomar porque en mi familia se toma y lo veo como algo normal" Muchacha de 8º año del colegio privado. "Los adultos tienen más experiencia tomando y pueden controlarse mejor...uno puede llegar a tomar así..." Muchacha de 9º año del colegio rural.)

El consumo de alcohol en los y las jóvenes estudiados. La edad de inicio

El 59% de los y las jóvenes había tomado alguna vez. La edad promedio de inicio de consumo de alcohol, en la muestra seleccionada probabilísticamente, fue de 11,69 años con una desviación estándar de 2,48. En los colegios de contraste fue semejante. No existen diferencias en la prevalencia según sexo ni entre la edad de inicio de los hombres y la de las mujeres en unos y otros centros de enseñanza.

Lo anterior contrasta con la situación de los jóvenes con edades entre 12 y 16 años en el nivel nacional, puesto que en éstos, según el último estudio nacional sobre consumo de alcohol, tabaco y otras drogas la prevalencia de vida fue 26,5% y la edad promedio de inicio fue 13,2 años (Bejarano y Ugalde, 2003).

Cabe agregar que al considerar a todos los que alguna vez tomaron la proporción de jóvenes que se inició a los 10 años de edad o antes alcanza un 21,5%, proporción superada únicamente por el colegio privado (25%) y ligeramente superior a lo hallado en tres ciudades colombianas en una reciente encuesta nacional en población

joven (Pérez, 2002). Es también más elevada que los resultados de Torres (1986) en jóvenes colegiales de la comunidad de Valencia. En este estudio, un 18,4% se inició antes de los 11 años.

Investigaciones realizadas en Bolivia, por ejemplo, refieren una edad de inicio de 14,3 años en muestras de estudiantes como la estudiada localmente (Alcaraz, Solís y Zuazo, 1999). En los EEUU, un estudio reciente realizado en dos estados de la costa este (LCAT, 1999) reveló una edad de inicio de consumo de alcohol de 14 años, mientras que la Academia Norteamericana de Pediatría la estableció en 13,1 en el 2001.

La prevalencia de consumo en el último año en este estudio fue 47,6%. En los colegios de contraste se hallaron valores semejantes con excepción del colegio privado, en el cual el porcentaje se elevó a 61,8%.

En este estudio 8 de cada 10 jóvenes se iniciaron a los 13 años o antes, lo cual contrasta con los datos de 11 países europeos en los cuales entre el 7% y 33% de los jóvenes se iniciaron a esa edad o antes (Jernigan, 2001).

En el colegio privado se encontraron menos abstemios que en

los restantes y el inicio tiende a suceder a edad más temprana: un 72,1% comenzó antes de los 13 años ($p<0,037$) y la proporción de abstemios es menor que en el centro de condición socioeconómica baja (25,6% y 40,7%, respectivamente).

No obstante lo anterior, las implicaciones del inicio temprano han sido poco exploradas en América Latina. Kandel y Yamaguchi (1985), calcularon tasas de riesgo específicas para la edad de inicio, para el uso actual y el uso excesivo durante la adolescencia y la adultez joven, con base en un seguimiento de 10 años a sujetos jóvenes que inició en 1971. El riesgo aumentó significativamente cuando el inicio ocurrió entre los 10 y los 14 años y un declive importante sucedió más allá de los 18.

En los grupos focales el trabajo con jóvenes abstemios reveló una percepción de censura hacia los que ya se habían iniciado. Al menos en tres grupos de diferente colegio se relacionó la iniciación explícitamente con la falta de autoestima ("eso pasa por no saber decir "no". El que no toma se da su lugar, se autoprotege..." Muchacha de 7º año del colegio público. Es buena educación sobre el tema ... es tener las ideas claras. Muchacho de 8º año del colegio público).

La proporción de abstemios disminuye conforme aumentan los problemas del padre por el consumo de alcohol. Iniciarse antes de los trece años de edad y en especial antes de los 10 es más probable si en el padre hay evidencia de problemas por el consumo de alcohol.

Al igual que en los centros de enseñanza seleccionados probabilísticamente, en los restantes se encontró una fuerte asociación entre ser abstemio y tener amistades también abstemias. El inicio se determinó más temprano en la medida que los amigos lo hacían, igualmente, más temprano. Esto es muy similar a los hallazgos obtenidos en estudios que revelan la influencia de los jóvenes sobre la conducta de consumo de alcohol de sus pares (NHTSA, 1995).

Aspectos relacionados con la edad de inicio

La primera ingestión de alcohol se adjudica a una decisión personal (42,4%) y a la posibilidad de compartir con amigos (32,3%). El consumo en el último año tuvo lugar, fundamentalmente, con los amigos (62%) o con algún pariente (30%) y el tipo de bebida varía si se compara con la situación del inicio. En este sentido aumenta

la proporción de individuos que consumieron licores finos y guaro (14% y 11%, respectivamente) frente a una proporción menor de consumidores de cerveza (44%) y vino (17%).

En las sesiones de grupos focales, los jóvenes aseveraron que cuando la iniciación tiene lugar dentro de la familia, son los tíos quienes tienen una participación destacada como facilitadores.

En el presente estudio el significado de la primera ingesta es sumamente importante. Entre los aspectos más sobresalientes destaca la necesidad de sentirse mayor, aspecto que también reporta Garita (2001) en jóvenes con edades entre 10 y 14 años y, por sobre todo, como un recurso frente a la necesidad de ser aceptado o aceptada dentro del grupo y como un facilitador de la interacción. Aunque no descartaron el elemento relativo a la curiosidad, existe una presión que les resulta difícil aceptar, pero que si es posible entrever ("...los que no toman se ven más carajillos, falta de experiencia. Muchacho de 9º año del colegio de condición socioeconómica baja. "... los hombres comienzan para que no les digan maricas, para ser más machos...las mujeres para saber qué pasa...Muchacha de 8º año del colegio privado).

Resulta de interés constatar que el nivel de conocimientos sobre el alcohol, así como las actitudes hacia éste, no están relacionados con presentar o no presentar consecuencias por el consumo riesgoso.

En los grupos focales, la moderación en el consumo no se vio como algo negativo, sin embargo tampoco se le adjudicó nada positivo. Desde la percepción de los y las jóvenes, la moderación de los adultos en comparación con la manera de tomar de los jóvenes sería el resultado de una mayor experiencia con las bebidas alcohólicas y de un mayor grado de madurez. Tomar desde temprano redundaría en una ventaja futura: mayor resistencia.

Los conocimientos y las actitudes hacia el alcohol

El nivel de conocimientos sobre las bebidas alcohólicas es alto en 4 de cada 10 estudiantes, de donde se colige que en general se trata de un área débil.

En general, y como hechos que se han demostrado internacionalmente, el nivel de conocimientos no está relacionado con haber iniciado o no el consumo de alcohol, situación que sí se dio con respecto a las actitudes.

Las ocho sesiones de grupos focales efectuadas en cinco colegios, permitieron establecer que los conocimientos sobre las bebidas alcohólicas y aspectos relacionados, son pobres y caracterizados por la mención de efectos físicos y algunas consecuencias sociales. La ausencia de una adecuada percepción de la bebida moderada viene confirmar este hecho y, consecuentemente, a adjudicar a la ingestión de bebidas alcohólicas los efectos deletéreos que popularmente se mencionan. Los comentarios de los y las jóvenes permiten aproximarse a las concepciones generales sobre el alcohol, acerca del cual se plantean posiciones extremas, que invisibilizan opciones intermedias a las que muchos y muchas jóvenes acceden y que bien podrían ser causa de disonancia o constituirse en elementos que consoliden la presencia de ideas no siempre acertadas sobre los efectos y las consecuencias.

Dentro de este orden de cosas, es posible que las ideas positivas acerca del alcohol cobren más fuerza que las negativas. Como afirma Sierra (2002) las representaciones sociales sobre las bebidas alcohólicas actúan como guías del comportamiento, tanto en el nivel externo (patrones de consumo) como en el interno (congruencia entre las cogniciones). De esta

manera, los y las jóvenes tenderían a buscar información en consonancia con su conducta, situación que trasciende los procesos de búsqueda y de selección de fuentes informativas. Esto explicaría las limitaciones en el manejo de la información que fue posible apreciar en este estudio, mismas que serían mayores en los jóvenes con niveles de consumo más elevados. En efecto, la proporción de jóvenes con altos niveles de conocimientos es mayor entre los abstemios que entre los tomadores recientes.

Acerca de las actitudes hacia las bebidas alcohólicas, casi la mitad de los jóvenes y las jóvenes presentan una posición de aceptación o una disposición favorable hacia los efectos de las mismas, lo que éstas representan, la imagen favorable que brinda un tomador, y, en general, lo que se proyecta mediante diferentes prácticas de consumo en jóvenes y adultos.

El tipo de actitud está relacionado con el inicio en la bebida, de tal manera que la proporción de abstemios con actitud negativa hacia el alcohol es superior a la de abstemios con actitud positiva ($p < 0,000$). Dicho de otra manera, hay más bebedores de inicio temprano entre aquellos que tienen actitud positiva hacia el alcohol que entre quienes presentan la

actitud contraria. Esta asociación es válida tanto para hombres como para mujeres y, para el nivel de 7º año, más que para los superiores.

Afirmar que una proporción cercana al 50% cuenta con una actitud positiva hacia el alcohol estaría indicando una inclinación favorable hacia sus efectos como facilitador de la expresión emocional, como desinhibidor y como intensificador de las relaciones sociales. Por otra parte, y concebidos globalmente, los efectos negativos suelen hacer referencia al resultado propiciatorio de conductas desviadas y agresivas como producto de los efectos desinhibidores, los cuales serían considerados además como poco frecuentes. Son los efectos positivos los que conforman sus creencias y su posición en torno a las bebidas alcohólicas. Así, la elección más probable es hacia la estimulación agradable, inmediata y real que proporciona el consumo, opacando parcial o totalmente la certeza de los efectos negativos.

La participación en grupos juveniles religiosos o la asistencia a misa semanalmente son actividades que no están relacionadas con los tipos de actitud de los y las jóvenes, tanto en la muestra de 4 colegios como en los centros de contraste. Los resultados de Koopmans, et

al. (1999), en una muestra de jóvenes y adultos jóvenes alemanes, tampoco dieron cuenta, como en este estudio, de asociaciones significativas entre la participación religiosa y el inicio en el consumo de alcohol. En los grupos focales, el papel de la religión como factor de protección sólo fue mencionado por un estudiante del colegio rural.

Al comparar los resultados de este estudio en la dimensión cualitativa, con otro semejante que utilizó en forma exclusiva la modalidad de los grupos focales (Biko & Associates, 1999), sobresalen semejanzas en los siguientes aspectos:

- La presión grupal como elemento para el inicio y el mantenimiento de ingestión de bebidas alcohólicas.
- La facilidad con la cual es posible conseguir el alcohol.
- El papel de los padres como elemento influyente en la conducta de abstinencia.
- Las actitudes hacia el alcohol y hacia beber antes de la edad permitida son contradictorias.
- Ausencia de diferencias entre hombres y mujeres.
- La mayor parte de los y las jóvenes estima que su nivel

de información con respecto a las bebidas alcohólicas es amplio.

Análisis multivariado

La necesidad de conocer el efecto de algunas variables independientes sobre la variable dependiente, edad de inicio del consumo de alcohol, llevó a desarrollar un modelo de regresión múltiple, mediante el cual se buscó predecir el valor de la variable dependiente edad de inicio, con base en variables independientes seleccionadas tanto métricas como categóricas (notas promedio, gasto semanal, estado de ánimo, conocimientos, actitudes, edad, actividad extra-curricular- internet/chat-, Cage padre, Cage madre, consumo de alcohol en pares, nivel educativo padre, nivel educativo madre, sexo, nivel académico, tipo de colegio).

Primeramente, cabe destacar una limitación técnica relacionada con las características del modelo de regresión en este estudio en particular. El número de casos que debían ser incluidos correspondía a los y las jóvenes que alguna vez habían tomado (n=383); sin embargo, la existencia de sujetos con valores faltantes en alguna de las variables hizo que el programa estadístico los excluyera del

modelo, lo cual dio como resultado la inclusión de únicamente 207 individuos, es decir un 54% del total citado. Esta limitación constituye una interrogante que nuevos estudios podrían dilucidar. De momento, la reducción en el número de casos sería una explicación tentativa de la discrepancia encontrada entre los resultados del análisis bivariado y los del análisis multivariado. Una explicación alternativa es que las variables que salieron significativas en la ecuación de regresión están asociadas a las restantes que no salieron significativas; por tanto, al existir control estadístico en el modelo, la correlación de las segundas con la variable dependiente desaparece o se hace muy pequeña, lo cual explica su falta de significancia estadística. Al realizarse el análisis bivariado, la inexistencia del control citado explicaría la presencia de asociaciones más fuertes pero

que a la vez podrían ser espurias. Hay que tener en consideración también que el análisis bivariado contiene usualmente muestras un poco mayores debido a que considera únicamente una variable independiente y sólo elimina los casos faltantes para esa variable.

En la tabla 3 se presenta el resumen del modelo de regresión. El R² o coeficiente de determinación (0,34) representa el porcentaje de variabilidad de la variable dependiente que es explicado por su relación lineal con las variables independientes, el cual es igual a 34%, mismo que se considera adecuado para un estudio de comportamiento humano.

El modelo presenta, además, una alta significancia estadística ($p < 0,000$) lo cual indica la escasa probabilidad de que los resultados sean producto del azar. El coeficiente Durbin-Watson, igual

Tabla 3
**Resumen del modelo de regresión
aplicado en el estudio**

Modelo	R	R ²	Ajuste de R ²	Error estándar de la estimación	Durbin-Watson
1	0,585	0,342	0,275	1,93	1,924

a 1,924, revela independencia de las observaciones, es decir que no hay colinealidad o autocorrelación entre las variables independientes.

La tabla 4 muestra la prueba Anova donde la probabilidad asociada del valor F es inferior a 0,05, lo cual indica resultados altamente significativos.

Los resultados del análisis de regresión revelan que la edad de inicio es significativamente más alta cuando la escolaridad de la madre es universitaria, en comparación con primaria o menos. Algunos estudios han confirmado el papel de la madre y su potencial para ejercer una adecuada supervisión sobre sus hijos e hijas, influyendo sobre las conductas de riesgo (Bogensneider y Stone, 1997). De igual manera, el inicio ocurre más tarde cuando menores son las calificaciones escolares de los y las jóvenes, lo cual introduce un elemento de interés, posiblemente

contradictorio, pues se esperaría que mejores calificaciones estuviesen asociadas con un comienzo más tardío. En este sentido, valga mencionar un trabajo relevante acerca de esta materia, mediante el cual se determinó que el mal desempeño escolar no predecía problemas futuros con la bebida entre aquellos estudiantes que en la línea base no reportaron consumo de alcohol (Ellickson & Hays, 1991).

De acuerdo con los resultados del modelo, también es posible determinar la importancia de los amigos no consumidores de bebidas alcohólicas como elemento relacionado con una iniciación más tardía.

La información que aportó la introducción de la escala de estado de ánimo dentro del modelo resulta de sumo interés al establecerse que la edad de inicio tiende a ser mayor si el estado de ánimo del o la joven no muestra alteraciones.

Tabla 4

Prueba Anova para determinar la significancia de la ecuación de regresión

	Suma de cuadrados	Grados de libertad	Promedio de los cuadrados	F	Sig.
Regresión	361,158	19	19,008	5,111	0,000
Residuos	695,489	187	3,719		
Total	1056,647	206			

Parte del análisis de los residuos del modelo (diferencias entre los valores observados y los valores estimados de la variable dependiente) se aprecian en la figura 1, donde los residuos se ajustan perfectamente a una distribución normal, lo cual se aprecia en la formación de puntos como una línea recta. En la figura 2, se aprecia la ausencia de desviaciones relevantes de los supuestos de la regresión.

Un análisis sustantivo de los resultados del modelo de regresión destaca la importancia relativa de las variables independientes, la cual se obtiene mediante la revisión de

los coeficientes de regresión estandarizados (Beta). Estos se pueden comparar directamente al haberse eliminado, vía estandarización, los efectos de las diferentes unidades de medida de las variables. Este coeficiente, el cual puede aumentar o disminuir si se incluyen o excluyen variables en la ecuación, permite establecer cuántas desviaciones estándar cambian la edad de inicio cuando la variable independiente cambia en una desviación estándar. Así, los datos más relevantes sugieren que al considerarse los amigos como variable independiente, la edad de inicio de los sujetos disminuye en 0,16 años

Figura 1

Diagrama de probabilidad acumulada de ajuste del modelo de regresión

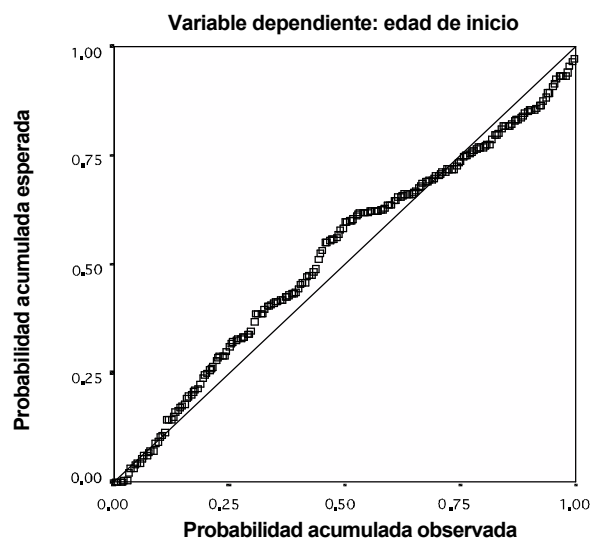
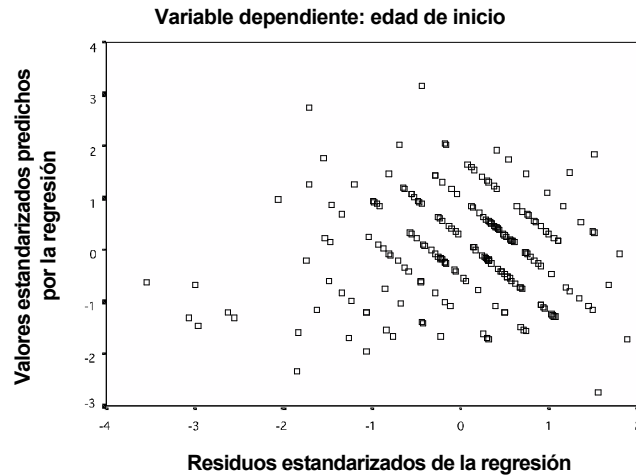


Figura 2

Diagrama de dispersión de los residuos estandarizados del modelo de regresión



(aproximadamente dos meses) si los amigos beben moderadamente en comparación con los que no lo hacen. En promedio, los que presentan un estado de ánimo alterado tienen una edad de inicio 0,17 años menor (aproximadamente 2 meses) que los que no muestran alteración en esta escala.

De sumo interés es el hecho de que el modelo predice que, cuando la madre tiene educación universitaria, la edad de inicio es, en promedio, 0,20 años más alta (aproximadamente 2 y medio meses) que la edad de inicio cuando la madre tiene solo primaria, controlando el efecto de las otras variables independientes en el modelo.

CONCLUSIONES

La edad de inicio de consumo de alcohol es una conducta que ocurre a temprana edad y la ausencia de diferencias según el género constituye un hallazgo sobresaliente en esta investigación. Se afirma lo anterior sin perder de vista que, universalmente, se concibe al sistema educativo como un factor de protección. En efecto, tanto la ausencia de diferencias como el hecho de que la edad de inicio de los y las jóvenes es temprana, son condiciones que contrastan con los hallazgos provenientes de otros estudios efectuados en el país y con los de otros obtenidos con adolescentes de otras latitudes.

Aunque la conducta de tomar a temprana edad no entraña ni predice para todos y todas por igual la generación de condiciones adversas, los mecanismos, situaciones y contextos que la favorecen son aspectos que ameritan una revisión cuidadosa en virtud de su potencial de generar condiciones de riesgo. Los resultados de esta investigación aportan algunos elementos para la comprensión del grado de vulnerabilidad en el que se encuentran los y las jóvenes, entendido éste como un estado continuo y cambiante que resulta de la interacción entre factores y conductas protectoras y factores y conductas de riesgo. Esto obliga a no aprehender el tema del consumo de bebidas alcohólicas de manera fragmentaria, es decir, separada del análisis de la diversa gama de situaciones problemáticas o no que enfrentan los y las jóvenes hoy.

En relación con el alcohol, la juventud está expuesta a una diversidad de mensajes. Algunos de ellos son contradictorios, diversos o erróneos. De la sociedad como un todo interiorizan la idea que el alcohol es aceptable socialmente, lo cual es reforzado al observar la ingestión en sus padres y en otros adultos. De los medios de comunicación reciben el mensaje mediante el cual se establece una asociación

entre la ingestión de bebidas alcohólicas y el ser más atractivo para el sexo opuesto. De otras fuentes, como la escuela y ciertas organizaciones (tales como los grupos de alcohólicos anónimos), perciben que las bebidas son perjudiciales y, en general, se reciben una serie de conceptos acerca de su lado oscuro.

Lo anterior guarda una estrecha vinculación con las relaciones entre los conocimientos y las actitudes hacia el alcohol. En este sentido, según se indicó antes, las representaciones sociales trazan las rutas hacia las que se dirige el comportamiento, tanto en el nivel interno, afectando las actitudes, como en el externo, cuya manifestación básica es el consumo propiamente dicho. Así, los y las adolescentes, como también los adultos, tienden a seleccionar aquella información que guarda mayor coherencia con sus cogniciones y su conducta. Para los jóvenes con ideas positivas hacia el alcohol, que se ven expuestos a elementos críticos respecto del mismo, tanto por conducto de los medios como por la información que fluye en la interrelación con sus pares, o de las tradiciones nacionales, etc., el hecho de que sean "disonantes" (incongruentes) con sus creencias, generalmente provoca una tendencia a no recordarlas o simplemente

te a reinterpretarlas en beneficio propio, convenciéndose de que no aplica para ellos. Un ejemplo de esto se aprecia cuando el joven o la joven deposita en otros las consecuencias que el consumo pudiera ocasionar. Así, los accidentes de tránsito no serían atribuidos al alcohol sino a la inexperiencia del afectado en la conducción de vehículos. Por el contrario, la capacidad de evocación funcionaría mejor en el caso de aquella información "consonante" con sus representaciones (por ejemplo, que la ingesta moderada de alcohol redunde en beneficio para la salud, o el reporte de que buena parte de los jóvenes toman).

Un hallazgo significativo de esta investigación se refiere a la relación entre el estado de ánimo y el inicio en el consumo de alcohol. Lo central en esta argumentación es que, según se expuso, una proporción importante de los jóvenes y las jóvenes estarían experimentando niveles de ansiedad y depresión importantes producto de muy diversos factores, entre los que la institución educativa, según el precepto del modelo ecológico social, tendría un papel preponderante. La importancia relativa de la institución educativa y también de la familia, de los grupos de pares y otras influencias, constitu-

yen áreas que deben ser exploradas con mayor detenimiento. En lo que a la familia respecta, y en especial en relación con la madre, cabe destacar el papel que tiene el poseer niveles altos de educación y su potencial protector del inicio temprano del consumo, lo cual viene a confirmar y permite reafirmar al mismo tiempo, la importancia de la formación de las mujeres como agentes de cambio y mantenimiento de la salud.

En este estudio sobresale que las condiciones ambientales juegan un papel importante en la generación de estados de ánimo alterados, los cuales operan dialécticamente con otras variables, como el rendimiento académico, la interrelación con los pares y la familia, lo cual incide sobre la conducta al ingerir bebidas alcohólicas.

Alrededor de este tema, es decir, la condición anímica de los estudiantes, el rendimiento académico, la escuela como factor de tensión, o quizás poco estimulante, y la presencia de otras condicionantes del orden familiar-social y su incidencia en el consumo de bebidas alcohólicas, cabe anotar la deserción escolar, especialmente en 7º año, como corolario de una situación que podría estar atravesando todos estos ejes, y tal vez otros, que coloca a estos estudiantes en

una situación de desventaja o un grado de vulnerabilidad mayor que los que permanecen dentro del sistema. Acerca del rendimiento académico, la evidencia recolectada parece apuntar a que las notas estarían operando como una variable interviniente y podrían estar asociadas de manera indirecta con la edad de inicio. Investigación subsecuente podría dar cuenta de estas posibles relaciones.

El inicio en el consumo de bebidas alcohólicas por parte de los jóvenes, pareciera jugar un papel relevante en la construcción de su masculinidad. Esta es una circunstancia históricamente demostrada. Lo que cabe formular ahora como pregunta son sus posibles implicaciones en el largo plazo al constituir una conducta de inicio muy temprano. De idéntica importancia resulta determinar el rol del inicio precoz en las jóvenes y su relación en la elaboración de la identidad. Sobre este particular, estudios posteriores podrían dar más luz sobre las relaciones entre el importante papel de las amistades en la construcción de la identidad y la manera específica como se convierte en factor determinante del inicio temprano.

La cuestión de fondo reside ahora en adoptar una posición respecto del problema de la edad de inicio.

Si bien la legislación nacional prohíbe la venta de bebidas alcohólicas a menores de edad, lo cierto es que la disposición no se cumple y aunque se destinaran suficientes recursos para ello, difícilmente se lograría su cumplimiento. La experiencia de países de alto desarrollo que sí cuentan con dichas posibilidades demuestra la relativa debilidad de la medida. Pretender aumentarla o disminuirla podría no tener mucho sentido; lo que sí se puede hacer es reflexionar sobre la relevancia de ciertos hechos con fundamento en la realidad.

Se ha establecido que los y las jóvenes empiezan a tomar a temprana edad y que el patrón de consumo para buena parte de ellos y ellas los coloca en situación de riesgo. Pero, ¿debe esto interpretarse en términos de que la ingestión debería evitarse, antes de una edad determinada? La respuesta es negativa, pero el precepto legislativo es válido. Lo que subyace es la idea de que el tema del consumo de alcohol por parte de la juventud debería enfrentarse desde un ángulo que integre lo cognoscitivo y lo afectivo e ilustre sobre prácticas saludables. Con esto se quiere decir que no podrá lograrse algún avance si el nivel de conocimientos de la población (incluyendo aquí a los adultos) continúa siendo pobre y si persiste la difusión de ideas

distorsionadas y contradictorias acerca de las bebidas alcohólicas y sus efectos, sean negativos o positivos. De igual importancia es el logro de coherencia entre los discursos acerca del alcohol por parte de los padres, profesores y figuras significativas para los y las jóvenes y las prácticas de consumo que realizan, áreas que usualmente son divergentes y constituyen fuente de confusión e incertidumbre. Cabe acá destacar también la importancia de un discurso oficial, liberado de prejuicios y de posiciones morales que difícilmente encuentran sustento y que generalmente dificultan el logro de niveles superiores de calidad de vida por parte de los y las jóvenes. Esto es primordial si se desea desarrollar políticas públicas que impacten significativamente. El problema es serio, sus consecuencias en este momento son impredecibles y no existen acciones concretas y específicas para hacerle frente.

BIBLIOGRAFIA

- Alcaraz, Franklin; Soliz, Rosee Mary y Zuazo, Julio (1999). *El uso indebido de drogas en estudiantes de Bolivia (Estudio urbano-rural)*. La Paz, Bo. Celín.
- Alcaraz, Franklin; Soliz, Rosse Mary y Zuazo, Julia (1999). *El consumo de drogas en Bolivia (Estudio comparativo urbano-rural)*. La Paz, BOL: CELIN-Bolivia.

- Alcaraz, Franklin; Soliz, Rosse Mary y Zuazo, Julia (2000). *Estudio comparativo urbano. Consumo de alcohol, tabaco, cocaína y otras drogas en Bolivia, 1992-1996-1998-2000*. La Paz, BOL: CELIN-Bolivia.
- Bejarano, Julio y Ugalde, Federico (2003). *Consumo de drogas en Costa Rica. Resultados de la Encuesta Nacional del 2000-2001*. San José, C.R.: Instituto sobre Alcoholismo y Farmacodependencia.
- Bejarano, Julio; Carvajal, Hannia y San Lee, Lizú (1996). *Consumo de drogas en Costa Rica. Resultados de la encuesta nacional de 1995*. San José, C.R.: Instituto sobre Alcoholismo y Farmacodependencia.
- Bejarano, Julio; Ugalde, Federico y Morales, Descree (2005). "Evaluación de un programa escolar en Costa Rica basado en habilidades para vivir". *Adicciones*, 17, 1, 71-80.
- Bejarano, Julio; Amador, Giselle y Vargas, Lorena (1994). *Consumo de drogas y percepciones de riesgo en estudiantes costarricenses de 10^a y 11^a años, 1993*. San José, C.R., Instituto sobre Alcoholismo y Farmacodependencia
- Bejarano, Julio y San Lee, Lizú (1997). "El fenómeno social de la droga en la juventud costarricense", *Revista Costarricense de Psicología*, 28, (9-24).
- Bogenschneider, K. (1997). "Parental involvement in adolescent schooling: A proximal process with transcontextual validity". *Journal of Marriage and the Family*, 59, 3, (718-733).
- Bogenschneider, K., & Stone, M. (1997). "Delivering parent education to low and high risk parents of adolescents via age-paced newsletters". *Family Relations*, 46, 2, (123-134)
- Biko and Associates (1999). *Teens talk about alcohol: attitudes & action* (A report on Focus Group Held in Hennepin

- County High Schools. Minneapolis: Hennepin County Community Health Department.
- Birkmayer, J. & Hemingway, D. (1999). "Minimum age drinking laws and Youth suicide, 1970-1990". *American Journal of Public Health*, 89, (1365-1368).
- Caetano, R and Carlini-Cotrim, B. "Perspectives on alcohol epidemiology research in South America", *Alcohol Health and Research World*, 17, (3), 1993, (244-250).
- Center for Media Education (1997). "Alcohol and tobacco on the Web: New threats to youth". <http://www.cme.org/organización/children/marketing/execsum.html> (16 de diciembre 2001.)
- CONACE (2003). *Quinto estudio nacional de drogas en población general de Chile*. Santiago, Chile, Ministerio del Interior.
- Chaudron, Douglas and Wilkinson, Adrian (1988). (Eds.) *Theories on alcoholism*. Toronto, CA, Addiction Research Foundation.
- Ellickson, Phillis and Hays, Ron (1991). *Antecedents of drinking among young Adolescents with different alcohol use histories*. "Journal of Studies on Alcohol", 52, 5, 398-408.
- Garita, Carlos (2001). *La construcción de las masculinidades. Un reto para la salud de los adolescentes*, San José, C.R., PAIA-CCSS.
- Grant, Marcus (1998). (Ed). *Alcohol and emerging markets: patterns, problems and responses*, Philadelphia, PA, Taylor & Francis Group.
- Hansen, William. (1997). *A social ecology theory of alcohol and drug use prevention among college and university students* <http://www.edc.org/hec/pubs/theorybook/hansen.pdf> (28 de agosto del 2002)
- Haworth, Alan and Acuda. S. Sub-Saharan Africa. En Grant, Marcus (1998). (Ed). *Alcohol and emerging markets: patterns, problems and responses*, Philadelphia, PA: Taylor & Francis Group.
- Harlem Brundtland, Gro (2001). *World Health Organization*, WHO European Ministerial Conference on Young People and Alcohol, 19 February, 2001.
- Heath, Dwight (1998). *Beverage alcohol in developing regions: An anthropological and epidemiological perspective on public health issues*. En Grant, Marcus (1998) (Ed). *Alcohol and emerging markets: patterns, problems and responses*, Philadelphia, PA: Taylor & Francis Group.
- Holder, H. and Edwards, G. (1995). *Alcohol and public policy: evidence and issues*. Oxford, UK: Oxford University Press.
- Hughes, S. P. and R. A. Dodder (1992). "Changing the legal minimum drinking age: results of a longitudinal study". *Journal of Studies on Alcohol* 53(6):573.
- Jelin, Elizabeth (1994). *Las familias en América Latina*. En Rodríguez, Regina, (Ed.) *Familias siglo XXI*. Santiago, CL: Ediciones de las Mujeres, n.º 20
- Jernigan, David (2001). *Global Status Report: Alcohol and Young People*, Geneva: World Health Organization.
- Jessor, Richard and Jessor, Shirley (1975). "Adolescent development and the onset of drinking. A longitudinal study". *Journal of Studies on Alcohol*, 36, 1, 27-51.
- Jick, T. (1979). Mixing quantitative and qualitative methods: triangulation in action. *Administrative Quarterly*, 24, 12.
- En Samaja, Juan (1992) *La combinación de métodos: Pasos para una comprensión dialéctica del trabajo interdisciplinario*. Educación Médica y Salud, 26, 1, (4-34).

- Johnston, Bryan (1994). Sociodemographic, environmental, and cultural influences on adolescent drinking behavior, en NIAAA *Research Monograph-26. The development of alcohol problems: exploring the biopsychosocial matrix of risk*, NIH Publication n.º 94-3495.
- Kandel, D. and Yamaguchi, K. (1985). Developmental patterns of the use of legal illegal and medically prescribed psychotropic drugs from adolescence to young adulthood. En Jones, C and Battjes, R. Eds. *Etiology of Drug Abuse: implication for prevention. National Institute on drug Abuse Research Monograph* n.º 56, Rockville, MD (193-235).
- Koopmans, JR., et al. (1999) "The influence of religion on alcohol use initiation: evidence for genotype X environment interaction". *Behavioral Genetics* Nov. 29 (6) (445-53).
- Kumpfer, K. y Turner, C (1990/1991) The social ecology model of adolescent substance abuse: Implications for prevention, *International Journal of Addictions*, 25 (435-463).
- Lamborn, S. D. et al. (1991). "Patterns of competence and adjustment among adolescents from authoritative, authoritarian, indulgent, and neglectful families". *Child Development*, 62, (1049-1065).
- LCAT (1999) The Washington Regional Youth & Alcohol Survey.
[Http://www.nicatp.organización/alcohol/alcoholsurvey1999.asp](http://www.nicatp.organización/alcohol/alcoholsurvey1999.asp). (25 de enero 2002).
- Makela, Klaus (1984). *Permissible starting age for drinking in four scandinavian countries*. *Journal of Studies on Alcohol*, 45, (6), (522-527).
- MacKinnon, D. P. and J. A. Woodward. (1986). "The impact of raising the minimum drinking age on drive fatalities". *The International Journal of the Addictions*, 21(12): 1331-1338.
- Miller, Paris; Smith, Gregory and Goldman, Mark (1990). *Emergence of alcohol expectancies in childhood: a possible critical period*. *Journal of Studies on Alcohol*, 51, (4), (343-349).
- Molina, Mauricio; Durán, Valkiria; Donas, Solum y Rocabado, Fernando (1999). *Conductas de riesgo en adolescentes*. San José, C.R.: Varitec, SA.
- NHTSA (1995). *Youth peer-to-peer groups influence attitudes and behaviours of teenagers*. [Http://www.nhtsa.dot.gov.people/outreach/tratech/1995/TT107.htm](http://www.nhtsa.dot.gov.people/outreach/tratech/1995/TT107.htm) (30 de mayo 2002).
- NHTSA/FARS 7/23/97). (1997). *Fatality Analysis Reporting System*. Compiled by The Century Council, 1201 Pennsylvania Avenue, N.W., Suite 300, Washington, D.C. 2004.
- NIAAA (1998). *Age of drinking onset predicts future alcohol abuse and dependence*. National Institutes of Health News Release.
- O'Malley, Patrick, Johnston, Lloyd and Bachman, Jerald (1998). *Alcohol use among adolescents*. *Alcohol Health and Research World*, Vol. 22, n.º 2, 85-93.
- Pérez, Augusto (2002). *Juventud y consumo de sustancias psicoactivas: Resultados de la encuesta nacional de 2001 en jóvenes escolarizados de 10 a 24 años*. Bogotá, CO. Rumbos.
- Pernett, Erick (1998). *Globalización. La crisis de fin de siglo. Análisis Político*. Vol. 2, n.º 1 (9-23).
- PNUD (1998). *Barómetro de jóvenes, Costa Rica 1998*. San José, C.R.: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Pons, Javier y Berjano, Enrique (1999). *El consumo abusivo de alcohol en la adolescencia: un modelo explicativo desde la Psicología Social*. Madrid, ES: Plan Nacional sobre Drogas.

- Rodríguez, Edgar (1997). *Consumo de sustancias psicoactivas en Colombia*. Bogotá, COL, Dirección Nacional de Estupeficientes.
- Sierra, Marcos (2002). *Los adolescentes y la imagen positiva del alcohol*. <http://www.cop.es/colegiados/S-01367/investi.HTML#adolescentes> (23 de julio del 2002)
- Single, Eric & Leino, Victor (1997). "The levels, patterns, and consequences of drinking". En Grant, Marcus & Litvak, Jorge (Eds) *Drinking patterns and their consequences*. Washington, D.C.: Taylor & Francis, 7-24.
- Single, Eric (1995). "A harm-reduction approach for alcohol: between the lines of Alcohol Policy and the Public Good". *Addiction*, 90, 195-199.
- Smart, Reginald (1997). "Trends in drinking and patterns of drinking. En Grant, Marcus & Litvak, Jorge (EDS)" *Drinking patterns and their consequences*. Washington, D.C.: Taylor & Francis, 25-41.
- Smart, R. and Goodstadt, M. (1977). "Effects of reducing the legal alcohol purchasing age on drinking and driving problems". *Journal of Studies on Alcohol*, 38, (1313-1323).
- Smith, Robert, et. al. (1984). "Legislation raising the legal drinking age in Massachusetts from 18 to 20: Effect on 16 and 17 year-olds". *Journal of Studies on Alcohol*, 45, (6), 534-539.
- Smith, D.I. (1986). "Effect on non-traffic accident hospital admissions of lowering the drinking age in two australian states". *Contemporary Drug Problems*, 13, (4), 621-639.
- Spear, L (2002). "Alcohol Research and Health, 24, (115-123). En International Center for Alcohol Policies". ICAP Reports 10, November, 2001.
- Stokke, Olav (1993). "Desarrollo sostenible: un reto multifacético. En Stokke, Olav y Mármora, Leopoldo. Los dilemas del desarrollo sostenible". *Cuadernos de Ciencias Sociales*, 63. San José, C.R.: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Toomey, T. L., C. Rosenfeld, and A. C. Wagenaar (1996). "The minimum legal drinking age: history, effectiveness and ongoing debate". *Alcohol, Health and Research World* 20, (4): 214.
- Ugalde, Federico, et. al. (2003). "Análisis del consumo de drogas en adolescentes escolarizados de Costa Rica, 1999". *Revista de Ciencias Sociales*, 99, 1, 11-23.
- UN Economic and Social Council (2000). "World situation with regard drug abuse". *Document # E/CN.7/2000/4*.
- UNESCO (1973). *Drogas, alineaciones y educación*. Madrid, ES: ICCE.
- Valverde, Luis y Pochet, José (2003). "Drogadicción: los hijos de la negación". *Revista de Ciencias Sociales*, 99, 1, 45-55.
- WHO (2000). *International guide for monitoring alcohol consumption and related harm*. Geneva: World Health Organization.
- Wagenaar, A., and Wolfson, M. (1995). "Deterring sales and provision of alcohol to minors: A study of enforcement in 295 counties in four states". *Public Health Reports*, 110, (4), 419-427.
- Warner, Jessica (1998). "Historical perspectives on the shifting boundaries around youth and alcohol. The example of pre-industrial England, 1350-1750". *Addiction*, 93, 5, 641-657.
- Williams, G., Chem, D. And Dufour, M. (1994). *Apparent per capita alcohol consumption: National, State and Regional Trends, 1977-1002*. Washington, DC: Department of Health and Human Services.